

MENSAJE A LOS ESTUDIANTES DE PREMEDICA DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA:

José Amador Guevara*

Al inicio de nuestras tareas docentes, decimos a los jóvenes estudiantes, que en ese instante emprendemos un viaje en común. Durante ese viaje unos aprenden y otros enseñan; aunque los últimos, también aprenden, por el trato agradable con la inquieta juventud. A este respecto, el gran Rector Salmantino, don Miguel de Unamuno, decía que el trato con la juventud, que procuraba fuera lo más frecuente, era una oportunidad para poner "la de él" en frescura. Cuando tal decía pasaba ya de las cinco décadas. Alumnos y profesores tienen cada uno de ellos deberes muy precisos. Pero existe entre ellos un denominador común: el espíritu de comprensión y respeto. El llamado problema o conflicto de generaciones no es otra cosa que falta de comprensión y respeto. Frente a un joven, podría decirse que se debe tener admiración por lo que es y respeto por lo que pudiera llegar a ser. Los que aún gozan de la primavera de la vida no deben tampoco desconocer el valor de la experiencia y la ponderación en el pensamiento y en la acción de quienes ya han dejado atrás aquella primavera.

II

Es necesario, antes de hablar de la medicina, exponer algunos conceptos sobre lo que es la salud y la enfermedad. En forma muy simple, se ha señalado que salud es un silencio orgánico. Todo está en calma. También se ha dicho que es ausencia de enfermedad. La Organización Mundial de la Salud estableció el siguiente concepto, aceptado universalmente. Salud es un estado de completo bienestar físico, social y mental y no solamente ausencia de la enfermedad. Un concepto positivo. Desde luego, el límite entre enfermedad y salud es muy difícil de establecer. Se trata de un claro-oscuro entre salud y enfermedad, de límites imprecisos. Esto se ha podido determinar mediante los exámenes periódicos de salud que se realizan en muchos países, y que si tienen un elevado costo, el hacerlos en forma anual puede significar a la larga evidente economía. Mediante pocas pruebas de laboratorio se pueden descubrir un número apreciable de trastornos que no han llegado al horizonte clínico. Muchas veces el sano es el que ignora su condición de enfermo.

III

El profesor Gustavo Molina, de Chile, expresó que el primer problema de salud en la América Latina, no la constituían ni la tuberculosis, ni la malaria, sino el sub-desarrollo económico. A finales del siglo XVIII, Johan Peter Frank, señalaba que la miseria era la más importante causa de la enfermedad, y que mientras no resolviera este problema económico, de nada valdrían hospitales, ni clínicas ni leyes. Edwin Chadwick, decía que Londres, no podría subsistir mientras la mitad fuera rica y la otra mitad pobre; la mitad sana, y la mitad enferma, y que los hombres y las mujeres enfermaban porque eran pobres, se volvían más pobres porque estaban enfermos y más enfermos porque se agravaba su pobreza. La enfermedad establece así un círculo vicioso con la miseria y la ignorancia. Existen también

* Dr. - Catedrático de Medicina Preventiva, Universidad de Costa Rica.

otros factores independientes de lo etiológico en el desarrollo de la enfermedad.

IV

En la Cátedra de Medicina Preventiva de la Facultad de Medicina de la Universidad de Costa Rica, existe un cartel el cual reza así: "Economizar un centavo en Medicina Preventiva es gastar un colón en asistencia médica". Es decir daño ya causado. Una cama que se ocupa en un hospital significa el fracaso de la medicina preventiva. Se ha dicho siempre que es más barato prevenir que curar, y que vale más una onza de prevención que una libra de curar. En el libro "Medicina Preventiva. Temas de la Cátedra", editado por la Universidad de Costa Rica, se presenta un dibujo, con la afortunada frase de Louis Hackett, que dice, que cuando las gentes se están cayendo en un abismo es más barato y más humano construir una barrera en la superficie que un hospital en el fondo. El conflicto entre Hygeia y Escalpio no tiene razón de ser. El hombre no es solo un conjunto de órganos y extremidades. No debe existir divorcio entre el médico que cura y el que previene y promueve la salud. El médico frente a la enfermedad, frente al hombre enfermo, tiene que mantener un concepto integral. La medicina es una y el hombre una unidad.

V

Porqué han venido ustedes a estudiar medicina? Saben ya su significado y su trascendencia social y humana. Se han decidido a estudiar por imitación, influencia familiar, prestigio social o intelectual, por de servicio, o de lucro? Cuál ha sido el motivo conductor? Tienen realmente una evidente vocación, es decir una pasión de amor. La medicina decíamos en un folleto publicado en 1970, es la más extraordinaria aventura espiritual y el médico es un eslabón entre Dios y el hombre. Si nos guía el afán de lucro, decía el gran maestro Gregorio Maraón, es mejor elegir otra carrera. Exige responsabilidad, sacrificio, oportunidad, de compartir algo con alguien, cultura, interesarse por todo lo que ocurre en la comunidad, preparación para ser un buen ciudadano, y una dedicación fervorosa al estudio para servir mejor. La medicina exige también mucho conocimiento de la historia para ser más sabios y mucha ética para ser mejores. Pudiera ser no necesario una moral específica, sin embargo los cambios profundos ejercidos por los avances sociales exigen nuevas perspectivas deontológicas. La medicina es ciencia y arte de curar, pero también oportunidad para amar y comprender a quienes la enfermedad, la ignorancia, y la miseria tienen aún sumergidos en medio de tanta opulencia de unos pocos. La medicina más que una técnica es una filosofía de la vida. La medicina es aprendizaje constante. La palabra doctor por su etimología misma señala que enseñar debe ser preocupación constante en quienes la ejercen. La medicina es también aprendizaje permanente. Es necesario recordar siempre que un enfermo en el hospital es un ser humano que sufre, es un hombre lleno de problemas psicológicos: él lleva el problema de su hogar, de su esposa, de sus hijos. Sus problemas están con él en todo instante, más aún en la soledad de su cama. No se concibe hoy al médico preocupado solo del diagnóstico y tratamiento a la cabecera del enfermo. Si actúa así pierde una brillante oportunidad de servir y aliviar. A veces el criterio dogmático, la técnica más exigente, no ayudan tanto como la amabilidad, el mejor lubricante de la vida, o el afecto hacia el enfermo. Frente a la enfermedad existe, desde luego la dimensión somática y funcional,

pero hay otras que deben considerarse, la psicológica, social, económica y recreativa, todas ellas de un marco profundamente humano. La especialización, que es hoy universalmente preocupación de todo el que ingresa a las facultades de medicina, tiene su grandeza, pero también su miseria. Es necesario pero debe conservarse siempre el concepto integral de hombre. La conocida frase de que el especialista es el que cada día sabe más y más de menos y menos no de aceptarse sin protesta. El especialista no debe ni puede ser eso solamente. La técnica, jóvenes estudiantes, no puede ser opuesta al alma. Al lado de la técnica, la cultura, y el sentido humanista de la profesión. Así seremos no sólo fuertes sino más buenos. Decía Letamendi que el que solo medicina sabe ni medicina sabe. Hay que leer, hay que cultivarse. Buscar los conocimientos clásicos de nuestra ciencia, la literatura, el arte, la historia y la filosofía. Ningún conocimiento debe considerarse superfluo. Pero para leer hay que saber seleccionar lo que se sabe leer como hombre, como miembro de la sociedad, y como profesional. Y otro aspecto, jóvenes estudiantes, aprendan a dudar, a no aceptar todo lo que llegue a sus escritorios, por muy vistosa y atractiva que sea la propaganda. Es necesario mencionar otro aspecto de este ejercicio profesional es el diálogo cordial entre médico y paciente. Esto casi se ha perdido. Ya nadie escucha, se vive en forma atropellada, y una velocidad inexplicable. Si se pierde el diálogo con el paciente se ha perdido el fundamento de nuestro ejercicio. Cuando se dialoga se enseña. Sin el diálogo se pierde la esencia y filosofía de la medicina.

Medicina es en síntesis una confianza frente a una conciencia.

VI

El hombre siempre ha tratado de buscar una explicación al origen de la enfermedad, atribuyéndola en unos casos a los espíritus malignos, al enojo de los dioses, a causantes humanos hasta llegar posteriormente a reconocer la influencia de agentes etiológicos y factores ecológicos. La forma en que el hombre ha tratado de buscar solución a la amenaza de la enfermedad se inicia con actos de magia en sus diferentes formas primitivas. Aún hoy día la magia se practica ésta con fines curativos. El médico a pesar de su técnica sigue siendo un mago frente al paciente. En épocas más avanzadas se inicia, por los sacerdotes, un movimiento de caridad hacia el enfermo, creándose albergues y hospitales, con un matiz profundamente religioso. Con el avance de la industria y el inicio de los avances sociales, el Estado asume una responsabilidad y establece primero el sistema de beneficencia pública o protección social, pero siempre mantiene una característica de caridad. No es sino ya a fines del Siglo XIX y principios del Siglo XX que se hace sentir en la medicina la influencia social, y se crea los seguros sociales, y el sistema de seguridad social, en sus diferentes modalidades. El médico no se dió cuenta oportunamente de que la medicina, práctica liberal en ese momento, se vería afectada por el avance social incluso. En algunas partes existió evidente oposición con los médicos. Por falta de visión necesaria al principio existen controversias de alguna gravedad en muchas partes. Faltó, por otra parte, preparación a los estudiantes, en las facultades de medicina para este nuevo tipo de atención masiva. El sistema de seguridad presenta muchas deficiencias. Es necesario analizarlas, y buscar nuevos enfoques. Ojalá que médicos y directivos de estas instituciones inicien el necesario diálogo constructivo, en beneficio del país y de los enfermos.
